

Instituto de Estudios Filosóficos
“Santo Tomás de Aquino”
SEMINARIO DE METAFÍSICA
Ciclo 2018
19/04/2018

PRESENTES

Félix Adolfo Lamas
Adriana Lucila Bossini
Juan Thorne
Ignacio Gallo
Julio Esteban Lalanne
Daniel Alioto
Graciela Fernández de Lamas
Albano Yamil Jofré
Giuliana Busso
Luis Merlo
Juan Fos Medina
Soledad Lamas
Maria Julia Santiago

El Director del Seminario comienza a desarrollar el contenido temático del programa dedicado al estudio de “La cristiandad—la tradición constitutiva y su crisis (desde un punto de vista metafísico)”. Conforme el programa elaborado por el Director, en la presente reunión se expone acerca de: La unidad 2: acerca del objeto formal de nuestro objeto de estudio. 1.- Tres puntos de vista posibles. La perspectiva teológica (San Agustín y la Ciudad de Dios). La nueva ciencia de la historia (Vico). La metafísica de la historia (el hegelismo y la secularización del gnosticismo y la metafísica tradicional). 2.- La metafísica como ciencia universal subordinante. Los dos saberes universales: teología y metafísica. El principio “la gracia supone la naturaleza”. La antropología como ciencia subalternante de los saberes éticos, sociales e históricos

El estudio del objeto formal no es un lujo intelectual. Este es un elemento absolutamente necesario para toda consideración científica, porque la ciencia se caracteriza por ser un saber universal según razones y principios; es decir, el desarrollo científico presupone unos principios que son, en definitiva, el último criterio de validación del edificio científico. Una investigación que no tenga definido su objeto formal no es una investigación científica porque, un requisito de la ciencia es la pública verificabilidad y esto depende no sólo de la experiencia, sino que depende principalmente de los principios que son los criterios últimos y que son autoevidentes o tienen el mayor grado de certeza en el orden de un saber determinado.

Nosotros estamos planteando como objeto material, es decir como tema, un fenómeno histórico que es el de la cristiandad, pero hemos achicado ese objeto material buscando examinar su constitución histórica - y aquí apelamos a la tradición - y la crisis que la disuelve.

Ahora bien, entender estas dos cosas no puede ser resultado de una mera descripción histórica, una mera descripción de hechos que han sucedido a lo largo del tiempo. Por lo tanto, tengo que advertir que tengo que inscribir esta temática en un ámbito científico que la pueda contener y que sea susceptible de justificar y entonces me pregunto ¿cuál es el objeto formal, es decir, el principio que me permite definir una ciencia y por lo tanto establecer los criterios de validación y justificación? Entonces uno tiene que detenerse y examinar las posibilidades.

Por lo pronto, si asumimos este problema que nos planteamos como un problema teórico, nos encontramos con tres experiencias o tentativas de respuesta desde puntos de vista científicos distintos. Hay 3 modelos que de alguna manera han intentado dar una visión científica y compleja del tema planteado.

En primer lugar tenemos el punto de vista teológico de San Agustín. Se suele hablar de la teología de la historia o, mejor aún, de la teología política de San Agustín, o de la teología previa a la escatología. Pero el hecho es que San Agustín intentó hacer una construcción compleja de la historia de la salvación del hombre ubicada en el ámbito político. Es decir, afronta los fenómenos histórico-políticos (no sólo los de su época, sino que va hacia atrás y se proyecta hacia adelante) con la perspectiva de lo que llamamos historia de la salvación; es decir, la perspectiva en la cuál el fin último del hombre está en llegar ante este nuevo mundo y llegar ante este Juicio Definitivo en el que se rehace el mundo y habría que ver si se rehace otra historia. La perspectiva es la comprensión de la temporalidad *sub ratio aeternitatis*. Y aquí San Agustín juzga al imperio romano, en el momento en que se está derrumbando, y viene a sostener la tesis de que el imperio romano se derrumbó como castigo inmanente a sus propios vicios y pecados y en definitiva ¿cuál era el gran pecado? No tener a Dios como fin último o mirado desde el punto de vista de la concordia (homonoia clásica): no estar unidos los hombres que conforman el Estado por el amor a Dios, pues dado que es el amor lo que une a los hombres dime cuál es el amor que los une y te diré qué sociedad es y hay dos posibilidades: o los une el amor a Dios y entonces es la sociedad de Dios, o los une el amor a la creatura y esta es la ciudad del diablo.

Este esquema, que es fuertemente dialéctico, no debe interpretarse en el sentido banal de que la Iglesia sea la ciudad de Dios y que el Estado sea la ciudad del diablo porque ambas ciudades pueden estar EN la iglesia o en el Estado. La empresa agustiniana de construir una teología de la historia es completamente legítima desde el punto teológico y las líneas centrales de esta teología de la historia quedan como principios perennemente verdaderos y que sirven, y van a seguir sirviendo a lo largo de los siglos, para entender de una manera cristiana la historia. No sólo la historia pasada, sino la historia que estamos viviendo y estamos fabricando y cada cuál reconocerá en qué baldosa está parado.

La segunda tentativa científica de consideración de estos fenómenos es la de Giambattista Vico. "La ciencia nueva". Para entender lo que significa esta obra de Vico hay que tener en cuenta varios factores: un elemento que hay que tener en cuenta era cierto tipo de pensamiento clásico, sobre todo griego, acerca de la historia humana. Hay que ser cuidadosos por eso decimos "cierto tipo de pensamiento clásico". Pero hay una cosa que es innegable: en un determinado momento, en la Grecia antigua, prevalecía una cierta idea cíclica de la vida histórica. Es decir, era una concepción

que de algún modo se ajustaba al viejo mito del eterno retorno, según el cuál el mundo tiene unos procesos que se repiten, porque el mundo es considerado como un gigantesco órgano que gira y que tiene unos determinados procesos de desarrollo que tienen un término y que vuelven a repetirse. Esto puede comprenderse por la experiencia de que siempre se suceden el día y la noche; que las estaciones se suceden, etc. y esto en la corta perspectiva humana parece una eternidad y genera una cierta persuasión de que esto sigue para siempre.

Pero como por otra parte la inteligencia humana no es tan infantil, advierte que estos ciclos no se verifican sin ciertos factores traumáticos y por eso en los distintos mitos que reflejan este mito general del eterno retorno hay diversas explicaciones sobre el momento traumático por ejemplo en el que esa bola que es el mundo se detiene y cambia, etcétera, pero eso es lo de menos

Tenemos entonces por un lado el mito del eterno retorno y también tenemos otro dato que es la cierta concepción griega de la eternidad del mundo y del carácter cíclico de los acontecimientos históricos

Pero hay también otro dato que es el dato cristiano que lo podemos expresar, por ejemplo, en la Ciudad de Dios, que es una historia lineal y ya no cíclica.

Acá aparece una contradicción. Concepción líneal y circular.

En tercer lugar hay que tener en cuenta la perspectiva iluminista (a través de Descartes y el racionalismo). Vico es uno de los adversarios de la pretensión monometódica de Descartes que se aplicaba incluso a la comprensión de los fenómenos históricos.

Vico recurre al modelo de la tópica, de la dialéctica, etc. contra Descartes. Incluso dentro del propio movimiento racionalista hay una reacción contra esa especie de monopolio metodológico. Por ejemplo, dentro del racionalismo aparece Leibniz.

Este factor de visión optimista progresiva de las cosas ya viene preanunciado en el renacimiento.

Vico dice que uno no va a entender nunca la historia desde el pensamiento humano (a priori), la va a entender desde la experiencia y Vico construye esta nueva ciencia y acepta como dato humano (o dialéctico) lo que podríamos llamar los cursos y los cursos que rehacen el nuevo camino (cursos y re-cursos). Acepta la visión cíclica, pero la combina con la visión cristiana de San Agustín. Por lo tanto, hay cursos y re-cursos, pero hay una dirección universal de la historia. De modo que estos cursos y re-cursos se encadenan en una línea.

Lo que pretende Vico es construir una ciencia con todos los elementos racionales que pueda tener una ciencia pero a partir de la tradición. ¿Qué tradición? Las dos. La tradición clásica y la tradición Cristiana. Explícitamente es una ciencia cristiana, construída con elementos dialécticos, tópicos y retóricos.

Siempre Vico está dialogando con Descartes, por eso muchas de sus obras tienen énfasis en el método.

Estos cursos y re-cursos no son empezar de nuevo, sino repetir la curva pero con las modificaciones históricas que impiden el retroceso. Por ejemplo, podemos tomar la crisis de la pólis griega, y esta opera como crisis modélicas de otras, como la del imperio romano o la de la decadencia de la edad media. Parece que en cualquier Estado de la historia se repiten aparentemente ciertos esquemas de movimiento pero cuando se hunde Grecia, se hunde para toda la vida y el inicio del ciclo romano coincide en el esquema pero Roma es algo esencialmente distinto a Grecia.

Otra visión es la filosofía de la historia de Hegel, que aparece con una pretensión sistemática, casi deductiva, porque consiste, ni más ni menos, que en el auto despliegue del Espíritu; de la autodeterminación del Espíritu. Es la Revelación hacia el mundo y hacia sí mismo porque esta automanifestación y determinación del Espíritu coincide con el curso histórico del mundo. Esto es así porque el Espíritu es inmanente al mundo y el mundo es inmanente al Espíritu. Hay una recíproca pertenencia entre Dios y el mundo. Dios es del mundo, como el mundo es de Dios. El mundo es lo que no es Dios, pero lo que no es Dios pero que vuelve a Dios y tiene que reconocerse al final en Dios. De tal manera que hay en Hegel la pretensión de explicar no sólo la historia, sino la vida de Dios y eso como un gigantesco silogismo dialéctico que establece una necesidad apodíptica. Un necesarismo total. Acá está la absoluta consumación del proyecto racionalista. El ser es lo mismo que el pensar y el proceso dialéctico del pensamiento es exactamente lo mismo que el proceso dialéctico de movimiento del mundo y en este proceso, el mal o lo negativo es el motor. La dialéctica hegeliana se mueve con dos negaciones.

Este horizonte negativo se mantiene en toda la historia porque es el motor intrínseco de la dialéctica hegeliana. Hegel era un gnóstico cabalista y muy probablemente demonista. Cuando uno lee la filosofía del derecho por ejemplo, él habla de dios en el mundo, del dios de este mundo que en el Evangelio es el diablo y si uno tiene en cuenta el daño atroz que hizo Hegel uno tiene que considerar que si no estaba el diablo por ahí, estaba cerca.

Estas son las tres grandes perspectivas teóricas de la historia que resultan significativas. Hay otras perspectivas posibles e incluso pareciera ser una perspectiva más adecuada a la materia porque el objeto formal es al objeto material como la forma a la materia y la forma tiene que ser adecuada a la materia.

Estas tres perspectivas son posibles pero pareciera más adecuada una cuarta perspectiva que es la de la ciencia política y decir, la ciencia desde la cuál tiene sentido científico explicar el nacimiento y la destrucción de toda una civilización, es la ciencia política. Porque la civilización tiene el componente político como el componente esencial y sin duda la perspectiva política es válida. Ahora, ¿es totalmente adecuada? Si uno tiene en cuenta que el objeto formal de la ciencia práctica es el fin de esa ciencia uno dice ¿cuál es el fin de la política? El Bien Común político y esto es la felicidad temporal, o la perfección de la vida social en el mundo.

¿Esta perspectiva de la política permite entender adecuadamente la cristiandad? Si bien la cristiandad se encarna políticamente, tiene fines que trascienden lo político y lo que es más evidente es que los elementos que la hicieron entrar en crisis son elementos que también trascienden y van más allá de ese bien común político. Es decir, en el nacimiento y la destrucción de esa civilización hay algo que es trascendente a la historia. Algo que no es meramente temporal y por lo tanto si bien es legítima la perspectiva política para comprender muchos fenómenos históricos de la cristiandad, parece que es posible buscar una ciencia más adecuada.

Vamos entonces a la ciencia general del hombre. ¿Lo podemos estudiar desde la antropología? La perspectiva de la ciencia antropológica es interesante porque en definitiva es una ciencia subalternante de la política. La política, la ética, etc. está subalternada a la antropología. La relación de subalternación es que la ciencia subalternada toma sus principios de la subalternante. Por ejemplo: si yo digo el bien común político y para saber cuál es el contenido del bien común político yo tengo que ir a la antropología y averiguar cuál es la perfección de la vida humana.

Pero en el objeto formal de la antropología si aparece el factor racional, el espiritual, etc. pero la antropología no da cuenta, no es capaz de explicar, la teoría del ser. Incluso la antropología puede descubrir que hay un fin humano más allá del tiempo, pero la antropología por su sólo objeto formal y por su método no puede explicar que es ese fin que está más allá del tiempo (y que está más acá también). No tiene posibilidades metodológicas ni epistémicas para considerar el objeto. Es decir la antropología puede descubrir que el espíritu consiste en una apertura al infinito, toca la metafísica, pero no puede decirme qué es ese Infinito. Esto es tema exclusivo de la metafísica o de la teología sobrenatural. Con lo cuál volvemos a la cuestión: o vamos a recurrir a la teología sobrenatural o a otra ciencia universal explicativa que es la metafísica.

Entonces en definitiva la que me dice como son las cosas es la teología, pero la teología presupone otra ciencia que es la metafísica, porque así como la gracia supone la naturaleza porque ontológicamente la naturaleza es el soporte de la gracia, el *suppositum* epistémico de la teología es la metafísica. El que nos recuerda esta verdad de sentido común es San Pío X en la *Pascendi* donde dice que el modernismo es la suma de todas las herejías y que la raíz de toda la crisis comienza en la metafísica.

No sólo en la metafísica de Hegel, sino también en el nominalismo, en el racionalismo de Descartes, de Leibniz, etc. Por ejemplo: hemos oído decir que Leibniz es un hombre próximo a la tradición a diferencia de Descartes que despreciaba la tradición. Leibniz hablaba muy bien de la escolástica y él la llamó filosofía perenne y de hecho plagió mucho de la segunda escolástica, pero si uno escarba un poco más en Leibniz se encuentra con que Leibniz es nominalista. Es decir, no cree que haya esencias específicas universales y por eso todo el sistema de la ley natural ¿en qué consiste?. En un cálculo de resultado en las relaciones de individuos y cosas individuales absolutamente irreductibles el uno al otro y entonces el mundo es un sistema de ingeniería previsto para que resulte lo mejor en estas conexiones en las que prevalece metódicamente el cálculo matemático. Dios aparece como un relojero o un arquitecto pero no como un arquitecto que no tiene influencia sobre los sucesos posteriores sino un relojero que puede calcular hasta el mínimo detalle del movimiento y el resultado de su obra. Con lo cuál la pregunta es ¿Qué clase de Dios es este? Es evidente que Leibniz era cabalista. Por lo tanto, esta divinidad de la que habla Leibniz es una divinidad gnóstica y esto nos conduce a que Leibniz es el natural antecedente de Hegel.

¿Qué título puede tener la metafísica para darnos el objeto formal de esta investigación? El primer título es el de ser ciencia universal (hay sólo dos ciencias universales: la metafísica y la teología sobrenatural porque así como la teología sobrenatural puede echar luz sobre cualquier objeto material porque Dios - que es su objeto formal - es principio de la realidad mundana y por la

misma razón la metafísica puede convertir a cualquier cosa en su objeto material siempre que sea real o tenga relación con lo real y esta ciencia universal es tan universal que comprende dentro de su objeto al Ser Supremo que es el Ser del cual procede el ser y la existencia de las demás cosas y aparece en la metafísica no como un ser más, sino como el objeto principal. Por eso Aristóteles también la llama Teología, o Filosofía Primera o Sabiduría)

De modo que la metafísica alcanza toda la realidad pero no sólo porque abarca todo objeto material posible sino porque incluye como objeto formal al principio de todas las cosas.

¿Cuál es, entonces, la perspectiva metafísica sobre este objeto material que hemos visto? Esta civilización tenía como origen negativo una especie de cerrazón a la trascendencia que se debía a un cierto inmanentismo que era una versión oscura de los mitos antiguos. De esta especie de negación de la trascendencia a la emergencia de una concepción racional de la trascendencia hay algo en el medio: la génesis de un pensamiento trascendentista que se proyecta en toda la ciencia y aún en materia práctica.

En la historia de la civilización cristiana hay un momento de lucha dialéctica entre dos perspectivas distintas. Hoy nos damos cuentas que esto no es sólo una lucha filosófica, sino que es una lucha que tiene consecuencias ultra-filosóficas y que tienen evidentemente carácter práctico.

Si yo pregunto: la fe y todas las gracias que vienen con la fe, ¿no necesitan de predicación y de información? ¿No necesitan de educación? La moral, toda la ética. El libro X habla de la educación. El Libro VII de la Política habla de la educación también y lo mismo con Vico.

Es evidente que sin educación no hay metafísica, ni fe ni nada. La cuestión es si en educación tiene sentido hablar de una neutralidad respecto de los fines del hombre. ¿Tiene sentido hablar de educación si le digo al hombre que en definitiva tiene que convertirse en algo semejante a un perro, a una planta o a un producto químico? ¿Tiene sentido la educación si yo digo que el espíritu está atado a una necesidad absoluta?

La única perspectiva adecuada entre esta tensión entre inmanencia y trascendencia es la metafísica. Porque esta tensión no es el tema adecuado de la teología sobrenatural, sino que esto es anterior y de alguna manera fundante, como supósito, de la teología sobrenatural. La gracia es superior a la naturaleza pero ontológicamente la naturaleza tiene más entidad que la gracia, Dios no creó en vano las cosas, ni el ser y no le puso como fin trascendente en vano al hombre a Sí Mismo. Y esto es verdad no sólo por la fe, sino por la metafísica.

Hay dos grandes proyectos posibles de civilización: la que pretende estar totalmente en el mundo y ser del mundo y la que está constitutivamente abierta a la trascendencia porque, tanto la una como la otra, expresan una visión sobre el fin del hombre y sobre la naturaleza del espíritu. Para una visión el espíritu se caracteriza por una necesidad absoluta, para la otra por una apertura a la trascendencia que, por relación con el resto del mundo, deviene en libertad. La libertad no es otra cosa que lo que me sobra a mi de apertura a la trascendencia con relación a las creaturas.

PREGUNTA DE FOS MEDINA:

Que la metafísica sea anterior a la teología, no impide que se pueda completar esta visión con la teología. Recuerda las palabras de San Pablo que la ciencia humana es mala. No despreciamos la teología, sino que algún modo se complementa con la metafísica.

RESPUESTA DE FELIX:

San Pablo dice eso haciendo uso de un recurso retórico, que en su caso es apologético pero tanto en el caso de San Pablo como en el caso de San Juan, los dos hacen uso del lenguaje de la metafísica griega. Los dos hacen uso de una especie de sabiduría y lenguaje que estaba en Alejandría. Contemporáneo a San Pablo es Filón de Alejandría que es un eslabón anterior al neoplatonismo. Por eso se ha dicho que la sabiduría griega preparó la semántica de la revelación cristiana. La expresión por ejemplo "el verbo" (el "logos") La expresión de San Pablo cuando dice que nuestro Señor Jesucristo tenía la forma de Dios y sin embargo se humilló para encarnarse.

¿Cómo se explicaría la encarnación dentro de la semántica judía? Era necesario toda otra manera de pensar.

Pero no se trata de que una ciencia sea más digna que la otra, porque más digna es la teología sobrenatural por la dignidad de su objeto. Lo que pasa es que la propia teología sobrenatural requiere de la metafísica para establecer ciertas verdades. Por ejemplo, si yo pregunto la distinción entre potencia y acto ¿es propia de la teología sobrenatural o de la metafísica? Es propia de la metafísica pero la teología sobrenatural hace uso de eso. Pero si yo quiero estudiar la relación potencia - acto, más adecuadamente la voy a estudiar en la metafísica que en la teología, la cual hace uso de eso y le saca más partido todavía.

Esta dialéctica trascendencia e inmanencia es una dialéctica originariamente metafísica y como lo señala San Pío X fue acá donde se inició la tarea de destrucción. Por ejemplo el nominalismo. La teología no va a discutir el nominalismo pero el nominalismo puede atacar a la metafísica. Entonces yo tengo que defenderme del nominalismo con las armas de la metafísica y de la lógica.

PREGUNTA DE DANIEL ALIOTO

Al pueblo judío le es revelado un Dios que es separado de la naturaleza y ese dato revelado prescinde de la metafísica en el pueblo judío pero es un dato básico para la civilización cristiana

RESPUESTA DE FÉLIX

La idea de un Dios único y trascendente no es sólo judía. Pero ¿para todo judío Dios era único y trascendente? ¿O para muchos de ellos era sólo el Dios de Israel? A Cristo mismo le dicen que no aceptan que el Dios de Israel sea de todos. Pero además tampoco es el único relato de un génesis porque para ellos, junto con Dios, había un caos preexistente.

El nacimiento de la civilización cristiana es más próximo a los griegos que a los judíos. Ellos tenían una preparación que nos permitió entender a Dios como Padre, a Cristo como Hijo y al Espíritu Santo. Para los judíos esto era una locura. Como también era una herejía el principio teándrico del

hombre - Dios. Para los griegos si existía este principio y una relación de parentesco entre Dios y el hombre.